

**La Hellenización de Oriente en la Anábasis de Arriano de  
Nicomedia. Una aproximación**  
*The Hellenization of the East in the Anabasis of Arrian of Nicomedia.*  
*An approximation*

Leslie Lagos Aburto\*

**RESUMEN**

Habitualmente cuando se analiza la *Anábasis* de Arriano se hace como fuente para el estudio de las conquistas, la obra, y la personalidad de Alejandro. No obstante, la información que se puede obtener de la lectura del texto en cuestión es variada, desde descripciones geográficas, de pueblos, de técnicas militares, entre otros, hasta extraer las reflexiones del mismo autor acerca de una época muy distante a él, pues Arriano vivió en el siglo II d.C., y sus interpretaciones no estaban exentas de comparaciones con la administración romana. Sin embargo, estas evocaciones no fueron fortuitas, pues esta investigación pretende mostrar que la *Anábasis* fue instrumento de fortalecimiento de la identidad griega en un mundo romano, tomando como objeto de estudio el proceso de helenización de Asia.

**Palabras clave:** Arriano de Nicomedia, *Anábasis*, Hellenización, Hellenismo, Alejandro Magno, Historiografía griega.

**ABSTRACT**

Normally, Arrian's *Anabasis* is analysed as a source to study Alexander's conquests, work and personality. However, the information that can be obtained from the reading of the text itself is varied, from geographical descriptions, towns, military techniques, among others, to the extraction of the reflections of the author himself about a very distant time from him, since Arrian lived in the II century AD, and his interpretations were not free from comparisons with the Roman administration. Nevertheless, these evocations were not fortuitous, because this paper pretends to show that the *Anabasis* was an instrument of strengthening of the Greek identity in a Roman world, taking as an object of study the process of hellenization of Asia.

**Key Words:** Arrian of Nicomedia, *Anabasis*, Hellenization, Hellenism, Alexander the Great, Greek Historiography.

**Recibido:** Agosto 2015

**Aceptado:** Noviembre 2015

---

\* Doctora en Historia, Profesora Universidad de Concepción, Chile. Esta investigación es parte de los resultados de la tesis de Doctorado titulada: "La defensa y propaganda del helenismo en la *Anábasis de Alejandro Magno* de Arriano de Nicomedia". Agradezco a Ana Rodríguez Mayorgas por sus comentarios, quien además, sugirió bibliografía con objeto de mejorar el texto original. Correo electrónico: llagos@udec.cl

## Introducción: concepto de helenización en la *Anabasis Alexandrou* de Arriano<sup>1</sup>

En la *Anábasis*, como en las otras fuentes griegas, e igualmente las romanas, no aparece el término helenización. Ya sabemos que no existía la palabra en la antigüedad, pero sí la idea y la significancia de “helenizar”. Entonces: ¿Qué posición tuvo el helenismo en un mundo romano? Arriano nos entregó sobre ello una respuesta satisfactoria y que es también la de los sofistas de su época: Roma promovió el helenismo en las provincias orientales para beneficio tanto de la administración romana como de la elite griega de las *póleis*. Los príncipes eran para los griegos el *cosmocrátor*, el “Señor del mundo”, un *basileus*, por lo tanto no existió cuestionamiento a la *basileia*, sino a la forma en que se ejercía, pues el objeto del debate para el sofista era la acción del príncipe. Por tal motivo, Arriano insistió en que la helenización fue el vehículo por excelencia para difundir la *paideia*, ya que los gobernantes helenizados eran menos propensos a la tiranía. Lo que pretendemos con este trabajo es exponer qué entendía y cómo proyectaba Arriano la helenización de Oriente en la *Anábasis*, asumiendo que el autor tenía como propósito enaltecer la cultura griega y no sólo exponer la conquista de Asia liderada por Alejandro como reparador de los griegos, así que pensamos que la importancia de la helenización en la *Anábasis* obedeció a un objetivo cultural inserto en un propósito táctico, es decir, no es posible establecer que el texto presentó la guerra como objetivo único, sino que al mismo tiempo fortalecer la cultura griega sin alejarse de las formas de la Segunda Sofística, que proponían sentimientos “nacionales” en los griegos<sup>2</sup>.

La falta de una definición exacta de helenización en Arriano no impidió la existencia de ideas, nociones o pensamientos sobre ésta. No obstante, sí observamos la presencia de factores helenizantes o mecanismos que la favorecieron en Oriente. El autor mostró en la narración que la helenización (transmisión de la *paideia*) se ejecutó por medio de agentes, sin embargo, en vista de que el propósito de la obra era narrar las gestas de Alejandro en Asia, éstos están esparcidos por todo el texto, pero son perceptibles, y por lo tanto, se pueden organizar.

Lo interesante es que Arriano meditó casi los mismos factores helenizantes que propuso Plutarco, pues es posible que haya considerado la visión del moralista al momento de abordar las acciones de Alejandro en esos aspectos. Las interrogantes que hacemos a la *Anábasis* son: ¿qué resultados obtuvo la helenización? ¿Fue favorable? ¿Fue indispensable para determinar la defensa del helenismo? ¿Cuál de todos los agentes de la helenización obtuvo mejores resultados? Indiscutiblemente Arriano heredó los planteamientos concernientes a los bárbaros forjados durante

<sup>1</sup> Para este artículo hemos utilizado las siguientes ediciones de la *Anábasis*: *Anábasis de Alejandro Magno*, Libros I-VIII (*India*), traducción de Antonio Guzmán Guerra, Gredos, Madrid, 2000, de la cual hemos transcrito los fragmentos expuestos en el trabajo; *Anabasis Alexandri* (II Vols), traducción y notas de P. A. Brunt, The Loeb Classical Library, Harvard University Press, 1989.

<sup>2</sup> La historiografía usa el concepto “nacionalismo” o “patriotismo” para explicar los sentimientos de la intelectualidad griega frente al pasado y al presente. El problema tratado en Bowie, Ewen. 1981. “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística”, en Finley, M. (ed.), *Estudios de Historia Antigua*, Madrid, Akal, pp. 185-231; Bowersock, Glen. 1969. *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford, pp. 15-16; Anderson, Graham. 1993. *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, London–New York, p. 101; Veyne, Paul. 2009. *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal, p. 143; Jones, “Multiple identities in the age of the Second Sophistic”, [en] B. Borg (ed.), *Paideia: The world of the Second Sophistic*, Berlin, Millennium-Studien/Millennium Studies. 2, p. 14; Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford, p. 411.

el período clásico, el método de trabajo con respecto a ello, y no se alejó del de los historiadores griegos de aquel período. Como sabemos, la historiografía griega nunca abandonó la negatividad sobre la figura y las representaciones de los pueblos no helenos. Con la Segunda Sofística, a pesar de que los mismos griegos alentaron la función civilizadora de Roma, no advertimos un cambio rotundo en las señales peyorativas de los llamados bárbaros, pues para los helenos del siglo II los límites geográficos de la civilización en la parte oriental del Imperio no coincidían con aquellos territorios conquistados por Alejandro, que asimismo, no eran parte del mundo romano (lo civilizado) y eran ocupadas por los partos<sup>3</sup>.

Arriano como muchos admiradores de Roma, seguramente, y nos consta, se adhirió a las políticas conquistadoras-civilizadoras de Trajano, visto como un *Neo Alexandros* en Asia<sup>4</sup>. Es aquí donde nos detendremos para poder explicar la idea de helenización en la *Anábasis* de Arriano.

Inicialmente no podemos elaborar un concepto arriano de helenización en vista de dos problemas: primeramente, el término como lo hemos advertido es moderno, por lo que en la *Anábasis* no hallaremos la palabra, un término exacto o algo semejante o que se le acerque, y tal vez el concepto *paideia* podría favorecer a tal comprensión si nos ajustamos al texto en griego, pero aún así creemos que es complejo definirlo en un solo vocablo; y segundo, debemos considerar que Arriano escribió dentro de un contexto muy distinto a los hechos que narró, pues es indudable que la lejanía temporal y la influencia de haber sido funcionario romano pudo haber producido ciertas “distorsiones”. Pero esto último no significó que haya abandonado los valores griegos, pues uno de los elementos fundamentales para comprender a los intelectuales de la Segunda Sofística es que sus escritos tuvieron como destino fortalecer al helenismo y asemejar la cultura griega con la romana<sup>5</sup>, así que Arriano pretendió vincular su obra más famosa con dos figuras imperiales: Trajano y Adriano. El primero, por ser un conquistador y rector como Alejandro;<sup>6</sup> el segundo, por potenciar la cultura griega por todo el imperio.

<sup>3</sup> Acerca de los límites de la civilidad en el imperio Garnsey, Peter y Saller, Richard. 1991. *El Imperio Romano. Economía, Sociedad y Cultura*, Barcelona, Crítica, pp. 23-31; Bowersock, Glen. 1965. *Greek Sophists in the Roman Empire*.

<sup>4</sup> Es innegable que la *Imitatio Alexandri* direccionó el accionar político y de anexión de varios emperadores: Nenci, Giuseppe. 1958. “Realtà e leggedo occidental di Alessandro”, en *Introduzione alle guerre persiane e altri saggi di Storia Antica*, Pisa, Studi e testi, Nº 15, pp. 213-258; *Id.* 1992. “L’imitatio Alexandri”, en *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, Nº 4, pp. 173-186, esp. p. 183; Cracco Ruggini, Lelia. 1986. “Un riflesso del mito di Alessandro nell’ *Historia Augusta*”, en *III Historia Augusta Coloquium*, Bon, pp. 79-89; Guzmán Guerra. Antonio. 1996. “Alejandro y Roma”, en Falque, Ema y Gascó, Fernando (eds.), *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Huelva, Arias Montano, p. 19.

<sup>5</sup> Lomas, Kathryn. 2004. “Hellenism, Romanization and cultural identity in Massalia”, en Lomas, Kathryn (ed.), *Greek identity in the western Mediterranean* (=Mnemosyne Supplements. 246), Leiden–Boston. Mnemosyne Supplements. 246, p. 347: “Helenización y romanización son juicios de valor sobre relativos niveles justificación cultural entre Grecia y Roma”; Bosworth, Brian. 2007. “Arrian, Alexander, and the Pursuit of Glory”, en Marincola, John (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography*, Malden–Oxford, vol. 2, pp. 447-453; Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 279; Comparación entre la superioridad romana y los bárbaros, Elio Arístides. *Or.* XXVI. 63.

<sup>6</sup> Ver biografía de Adriano en *Historia Augusta*, 4. 9; Dión Casio, LXVIII. 26. 1-4; Birley, Anthony. 1997. *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Barcelona, Atalaya, p. 101.

Las guerras contra los partos (114-117) guiadas por Trajano tuvieron, según la visión de Dión Casio, la intención de imitar a Alejandro<sup>7</sup>. De estos conflictos podemos extraer que aún persistía, principalmente en los griegos, la imagen desaprobada del bárbaro, por lo tanto, la idea de Europa frente a Asia como figuración de la superioridad ante la inferioridad y que fue, además, una cuestión que había sido ampliamente planteada por uno de los modelos historiográficos de Arriano, Jenofonte.

Arriano en la *Anábasis* usó repetidamente el concepto de Asia para hacer las diferencias entre una región y otra, pero también puede entenderse que Asia era sinónimo de Imperio Persa. Todo va a depender del contexto de la narración de Arriano, por ejemplo: “bien por encontrarse con la premura de su expedición contra Asia”<sup>8</sup>. En otro texto encontramos lo siguiente:

“Por lo que respecta a nuestras tropas extranjeras, son tracios, peonios, ilirios y agrianes, los más bravos de Europa y los más combativos, los que se opondrán a los pueblos más débiles y afeminados del Asia”<sup>9</sup>.

El primer párrafo indica que Arriano se refirió al Imperio Persa como una entidad política y geográfica, así que no hay dudas de que los griegos del siglo IV a.C., y seguramente también los del siglo II, concebían Asia como los dominios de los persas. El segundo párrafo es el que nos interesa. Notoriamente estableció diferencias entre Europa y Asia, sin embargo, hay que tener cuidado cuando nos referimos a la noción de Europa en la *Anábasis*, pues se puede creer que es una visión romanizada, en vista que el autor era parte de un mundo dominado por los romanos.

Arriano cuando comenzó a pensar en Europa es posible que haya recurrido al pasado, pues debió comprender que ese concepto geográfico ya no era el mismo en su época, y que en el período de Alejandro pudo confundirse con Grecia. Pero no debemos tampoco pensar que Arriano pretendió tener actitudes helenocéntricas con respecto a ello, la cuestión es que procuró demostrar que el mundo griego en tiempos de Alejandro representaba la civilidad de Europa (pues los griegos ya desde el período arcaico tenían una idea de los límites geográficos de Europa y las demás regiones del mundo conocido) y la única opción que tenían aquellos bárbaros para alcanzar la plenitud era civilizarse, es decir, los pueblos de Asia debían helenizarse. Por tal motivo, Arriano le dio rotunda importancia a la helenización como acción, no como concepto, en vista de que, como advertimos, en la antigüedad no se conoció el término y Arriano no intentó teorizar sobre ello, y los ejemplos expuestos en la *Anábasis* acreditan tal afirmación.

El proyecto de helenización de Oriente y su ejecución nació durante la expedición de Alejandro. En la lectura de la *Anábasis* se puede apreciar que la cuestión de la helenización es importante para Arriano, sin embargo, los hace visible a partir de la fundación de Alejandría. En los dos primeros libros rebuscó justificaciones del por qué fue importante el proceso de helenización, con la seria intención de demostrar que la cultura griega aún en su época tuvo fuertes influencias sobre el orbe romano y en las diferencias entre griegos y bárbaros. Así, el autor explicó lo siguiente:

---

<sup>7</sup> Dión Casio, LXVIII. 28. 3; 29. 3; 30. 1-3.

<sup>8</sup> Arriano, *Anábasis*, I. 10. 6.

<sup>9</sup> Ibid. II. 7, 5.

“Se trataba de macedonios contra persas y medos, gente que está habituada desde antiguo a la molicie, mientras que ellos se hallaban ejercitados, tiempo ha, en las fatigas que comportan los riesgos de la guerra; pero, sobre todo, iba a tratarse de un combate de hombres libres contra esclavos, quienes combatirían cuerpo a cuerpo”<sup>10</sup>.

Arriano intentó exponer a través de las tácticas y actitudes militares de macedonios y griegos las ventajas de los valores del helenismo frente a los bárbaros, insistiendo, además, en la helenización de éstos. En realidad lo que le interesa es resaltar primeramente a Alejandro como defensor del helenismo (como concepto cultural) y también propagador de éste, por eso es que para Arriano la afirmación que la conquista de Asia por parte de Alejandro estaba motivada no sólo por la anexión de entidades históricamente enemigas de Grecia, sino que también por la idea de llevar el helenismo a otras latitudes<sup>11</sup>, cobrado fuerza esta última después de la visita del macedonio a Egipto, hasta alcanzar su cúspide en los tres últimos libros de la *Anábasis*. Además, la recurrencia de imágenes que expresan la inferioridad de los bárbaros obedece a la tradición helenocentrista de los griegos, incluso los ejemplos de Arriano no sólo se orientan en comparar sus virtudes militares con los asiáticos, sino que también cuestiones morales. El autor dice que:

“Capturó [Darío] la ciudad de Iso y dio muerte, después de cruel tortura, a cuantos macedonios cayeron en sus manos por haber quedado abandonados en el camino aquejados de alguna enfermedad”<sup>12</sup>.

Criticó Arriano duramente actos de violencia desmedida cometidos tanto por persas, como asimismo, griegos y macedonios. Con este tipo de pruebas formuló su pensamiento acerca de la necesidad de llevar a efecto estrategias que potenciaran la helenización, pero nos volvemos a preguntar: ¿qué entendía Arriano por helenización? Hemos explicado que el autor no entregó una definición concreta sobre qué entendió por helenización, sólo nos da ejemplos de acciones específicas, reprochables u honorables de acuerdo al modelo griego que es el que valida. Sin embargo, para él, por lo que podemos distinguir en todos los párrafos donde se aprecia un pensamiento de la política helenizante de Alejandro, la helenización consistía en enseñar la cultura griega a los no griegos, y para que ésta tuviese éxito era necesaria la conquista de Oriente, ya que de acuerdo a la lectura de la *Anábasis* la helenización tenía como punto de unidad la figura de Alejandro, por lo que se podría sostener que Arriano apunta a la helenización como una novedad, puesto que los griegos clásicos y helenísticos jamás se interesaron en difundir el helenismo<sup>13</sup> a los bárbaros. Por otro lado y según lo que percibimos en el texto, los persas y los otros pueblos no aceptarían la helenización sino tenían alguien que se los impusiera, por consiguiente, la

---

<sup>10</sup> Ibid. II. 7. 4; también en II. 7. 6.

<sup>11</sup> El helenismo como elemento unificador en Gehrke, Hans-Joachim. 2008. “Incontri di Culture: L' Ellenismo”, en M. Giangulio (ed.), *Storia d' Europa e del Mediterraneo. El mondo Antico*, vol. IV, *Grecia e Mediterraneo dall' età delle guerre persiane all' Ellenismo*, Roma, p. 655.

<sup>12</sup> Arriano, *Anábasis*, II. 7. 1.

<sup>13</sup> Momigliano, Arnaldo. 1997. “La culpa de los griegos”, en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, F.C.E., pp.17-28.

voluntariedad no hubiese resultado, y como sostuvo Arriano a lo largo de toda su obra, los orientales estaban acostumbrados a ser dominados, es decir, a ser esclavos<sup>14</sup>.

Que Arriano no poseyera una definición puntual de helenización no revela que haya desconocido la idea o la acción. Para él no era relevante entregar una explicación del término “helenización”, en vista que el público al que estaba dirigida la *Anábasis* comprendía el alcance de ésta<sup>15</sup>, principalmente los habitantes de las póleis.

Habíamos dicho que la problemática de la helenización es tardía dentro de la *Anábasis*, puesto que Arriano siguió estrictamente la narración de sus fuentes principales, Ptolomeo y Aristóbulo, por lo tanto, la aparición de signos de helenización emergieron a medida que avanzaba el relato. Pues sabemos que la conquista de Jonia fue considerada por las fuentes antiguas, y confirmada por la historiografía especialista en las conquistas de Alejandro, una etapa de liberación. En un párrafo del libro I, Arriano dice:

“Tomó Alejandro bajo su tutela a Mitrene, al que otorgó su más alta estima, pero a los sardianos y demás lidios les permitió se siguieran rigiendo según las antiguas leyes lidias, y los despidió en calidad de hombres libres”<sup>16</sup>.

Aún no surgen señales de helenizar durante la liberación de Jonia en el pasaje anterior. Visiblemente no era preocupación, ni tampoco parte de un programa realizar una empresa helenizadora, y Arriano confirmó que la inquietud principal de Alejandro era salvar a Grecia de los persas, así que, si queremos estudiar la helenización utilizando la *Anábasis* estamos obligados igualmente a recurrir a los tres primeros libros y a ideas dispersas sobre el tema, no sólo al último, aunque sea éste el que concentra el mayor número de ejemplos.

Por otra parte, Arriano exaltó la superioridad de griegos y macedonios no sólo por helenocentrismo, sino como fundamento para justificar la política alejandrina en Oriente aludiendo a varios ámbitos, tales como: la política, la eficacia militar y las costumbres griegas. Por eso es que podemos sostener que la helenización para Arriano era también la proyección de la cultura griega.

Si seguimos a Plutarco para confrontar la postura de Arriano, nos encontraremos con que el primero manifestó sus preferencias no por las mismas acciones ni estrategias del segundo, por ejemplo, el de Nicomedia dio demasiada importancia a la incorporación de las elites locales en la administración, en cambio, Plutarco a la fundación de ciudades<sup>17</sup> y a la transmisión de la paideia.

<sup>14</sup> Idea del oriental como esclavo (bárbaro sinónimo de esclavo) en Esquilo, *Persas*, 238-244; Aristóteles, *Política*, 1287 b17; Homero, *Iliada*, 867-872; Cfr. Jenofonte, *Ciropeida*, l. 2. 1.

<sup>15</sup> Arriano tenía claridad del fenómeno de la helenización de Roma, el problema correspondía a la segunda helenización, es decir, de la época en la que comienza el proceso de aculturación. Veyne, Paul. 1979. “The Hellenization of Rome and the Question of Acculturations”, en *Diogenes*, N<sup>o</sup>, 106, p. 9; Lomas. Kathryn. 2004. “Hellenism, Romanization and cultural identity in Massalia”, pp. 347-348; Swain, Simon. 1990. *Hellenism and Empire*, pp. 128-131.

<sup>16</sup> Arriano, *Anábasis*, l. 17. 4; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 1, Oxford, p. 128.

<sup>17</sup> Plutarco, *Moralia*, 328 E.

Es irrefutable que la helenización, como concepto, esté asociada a la figura de Alejandro y su imperio, no obstante, el mismo Arriano puso en boca del macedonio a través del discurso de Opis<sup>18</sup> que la helenización fue obra de Filipo ¿Por qué Arriano tardó en mencionar su impronta (libro IV)? ¿Fue realmente relevante Filipo en la *Anábasis*? ¿Posee legitimidad aquel discurso? No podemos pasar por alto a Filipo en vista de lo prominente que fue su función dentro de la proclama pronunciada en Opis. El discurso completo tiene algunas influencias de Tucídides concerniente a los fines, lo que pretende provocar y la forma, pero principalmente de Jenofonte<sup>19</sup>, y es posible que diversos párrafos hayan sido inventados por Arriano aunque exista coincidencia con Diodoro y Plutarco en varios fragmentos. Tampoco nos dice cual es la fuente ¿Ptolomeo, Aristóbulo? no lo sabemos, sólo podemos contrastar las ideas con los autores nombrados. El segmento que nos interesa es el siguiente para intentar responder nuestras dudas.

“Ante todo comenzaré mis palabras refiriéndome como es natural, a Filipo, mi padre. En efecto, Filipo os encontró siendo unos vagabundos indigentes; muchos de vosotros, mal cubiertos con unas burdas pieles, erais pastores de unas pocas ovejas allá en los montes, ovejas que teníais que guardar (y no siempre con éxito) de los ilirios, tríbalos y vuestros vecinos tracios. Fue Filipo quien os facilitó clámides en vez de vuestras pieles, os bajó del monte a la llanura, os hizo contrincantes capaces de pelear con vuestros vecinos bárbaros, de suerte que pudierais vivir confiados, no tanto en la seguridad de vuestras fortalezas del monte, como en la capacidad de salvaros por vuestros propios méritos. Os hizo habitar las ciudades y os proporcionó leyes y costumbres en extremo útiles”<sup>20</sup>.

La intencionalidad del discurso consistía en amonestar a los macedonios tras el amotinamiento en la ciudad de Opis según la narración de Arriano, pero no basta con ello, ya que es más una alabanza a la obra de Alejandro, y deliberadamente a la de Filipo. Arriano nunca desconoció el papel de Filipo y su legado, lo expuso en varias oportunidades como el impulsor de la reorganización de Grecia y defensor de la paideia, así que descartamos su escaso protagonismo para el helenismo. Sin embargo, sería discutible si en la *Anábasis*, que está dedicada a las hazañas de Alejandro, se pusiera más atención en Filipo, e insistimos que a pesar de las pocas líneas que dedicó a éste último no significó su desvaloración, así que lo dedicado a él puede entenderse como un encomio.

Igualmente, el enaltecimiento del padre de Alejandro está estrechamente relacionado con la helenización y Arriano no desconoció que Macedonia había sido, antes de Filipo, un reino básicamente agrario, sin ciudades y cuyos habitantes vivían como nómades, excluyendo por cierto la categorización de pueblo bárbaro. El ejemplo de la helenización de Macedonia fue la antesala de la de Oriente, por lo que entendemos que Arriano distinguió la helenización de Macedonia como el modelo a seguir en Asia (como la creación de ciudades), y con ello nos manifestó que la helenización

<sup>18</sup> Bosworth, Brian. 1986. “Alexander the Great and the Decline of Macedon”, en *JHS*, Nº 106, pp. 1-12; Hammond, Nicholas. 1989. “Casualties and Reinforcements of Citizen Soldiers in Greece and Macedonia”, en *JHS*, Nº 109, pp. 56-68, ya se había planteado el problema, además, *Ibid.* 1999. “The Speeches in Arrian's *Indica* and *Anabasis*”, en *CQ*, Nº 49/1, p. 244, sostuvo que fue un discurso exagerado.

<sup>19</sup> Hammond, Nicholas. 1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch's Lives and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, Cambridge, Cambridge Classical Studies, p. 288.

<sup>20</sup> Arriano, *Anábasis*, IV. 9. 2-3; Plutarco, *Alejandro*, 71.

sostuvo su éxito en la existencia de *póleis*, pues sabemos que las ciudades macedonias, especialmente las fundadas y potenciadas por Filipo, tenían una distribución griega.

### La función de las elites locales y bodas mixtas

Hemos advertido que la primera intención de incorporación de la elite local<sup>21</sup> a la nueva realidad política que se estaba gestando en la *oikoumene* producto de la conquista de Persia, fue la disposición de Alejandro de mantener a Ada en el gobierno de Caria. El episodio de Ada es relevante para comprender las futuras acciones del macedonio. Arriano sobre estos hechos no se declaró contrario. El texto dice lo siguiente:

“Nombró gobernadora de toda Caria a Ada, hija de Hecátomo y mujer de Hidreo, el cual, aunque era su hermano, según la costumbre caria, convivía con ella. Al morir Hidreo el gobierno pasó a ella, ya que desde Semíramis es costumbre en Asia que las mujeres puedan gobernar sobre hombres. Sin embargo, Pixódaro la expulsó del mando y asumió el mismo el control de los asuntos públicos. Pero al morir Pixódaro, Orontóbates, su cuñado, fue enviado por el rey a hacerse cargo del mando sobre los carios. Ada, que controlaba solamente Alinda, uno de los lugares mejor fortificados de toda Caria, le entregó la fortaleza de Alinda y le adoptó como hijo. Alejandro le asignó de nuevo el gobierno de Alinda y no rechazó el título de hijo adoptivo suyo; más tarde, tras haber tomado Halicarnaso y haber dominado al resto de Caria, le dio a ella el mando de todo esto”<sup>22</sup>.

Podemos distinguir varias ideas en este párrafo que nos pueden aclarar algunos aspectos del pensamiento arriano. Prevalció una evidente aceptación por parte de Arriano incluir a gobernantes locales dentro de las nuevas administraciones, por lo tanto, existía una validación a tales prácticas no aceptadas en la Grecia clásica. Esta actitud se puede explicar con el ejemplo de la romanización. Debemos siempre tener en cuenta que el mundo en el que Arriano se desarrolló fue parte de una unidad mayor que abarcó mucho más que los limitados términos de la pólis clásica y helenística, y no conocía del todo el aislacionismo griego de las épocas anteriores a las conquistas de Alejandro. No pretendemos expresar con estas afirmaciones que Arriano escribió como un romanizado, al contrario, lo que pretendió demostrar fue que los griegos gracias a Alejandro encontraron la unidad y los romanos fortalecieron el sentimiento heleno al apoyar el bienestar de Grecia<sup>23</sup>. Por eso es que no hallamos en la *Anábasis* elementos de negatividad frente la incorporación al gobierno de todo hombre del grupo aristocrático local, cuestión que se aprecia además en Plutarco, así que no hay que observar esto como un pensamiento exclusivo de Arriano y, por lo tanto, la validación de estas acciones provienen desde su propia experiencia como funcionario romano y como integrante de la elite de su ciudad. Además, Arriano ansió demostrar que los romanos imitaron aspectos de la helenización para administrar el orbe, es por ello que dio importancia al episodio de Ada de Caria, dado que observó una legitimación de Alejandro frente al

<sup>21</sup> Holt. F. 2007. *Into the Land of Bones. Alexander the Great in Afghanistan*, Berkeley–Los Angeles, pp. 85-88.

<sup>22</sup> Arriano, *Anábasis*, I. 23. 7-8

<sup>23</sup> Bosworth, Brian. 1986. “Alexander the Great and the Decline of Macedon”, p. 1; Whitmarsh, Tim. 2002. “Alexander’s Hellenism and Plutarch’s Textualism”, en *CQ. New Series*, Nº 52/1, pp. 174-192, esp., p. 176.



gobierno de los persas, es decir, sobrepasa el elemento griego sobre el oriental y efectuó un paralelismo no explícito entre las formas administrativas de Alejandro y romanas.

Las motivaciones del por qué Ada decidió actuar cordialmente con Alejandro no es cuestión que trataremos, lo que nos acomete es intentar explicar el pensamiento de Arriano, así que sobre esto podemos suponer que entendió la adopción de Alejandro por Ada como el retorno de la región de Caria a la Hélade (y lo interesante es que Arriano ubicó a Halicarnaso en esta zona, no en la Dóride). Además, en vista de las constantes comparaciones que estableció Arriano con los antoninos (Trajano y Adriano) hizo alusión a la adopción de Alejandro con la *adoptio* propia de estos emperadores, puesto que asumió al macedonio como el mejor. Así que con este episodio podemos afirmar que sí existió en él la concepción de manifestar que el helenismo promovió hombres con altas capacidades políticas y tácticas. Esto último cobró fuerza con la Segunda Sofística, pues Alejandro fue el modelo para exaltar al hombre griego, por lo que no fue una idea original de Arriano, la invención es que éste fue un propagador de la figura del macedonio como el gran defensor del helenismo, no el único, sino el superior.

Evidentemente, a partir del libro III Arriano comenzó a dar señales de una abierta adhesión a los integrantes de la aristocracia local en el imperio de Alejandro. A diferencia de la obra Diodoro o Plutarco, hallamos en la *Anábasis* mucha más información de los nombres de estos individuos:

“Como sátrapa de la región de Susa dejó al persa Abulites”<sup>24</sup>.

“Nombró sátrapa de Persia a Frasaortes, el hijo de Reomitra”<sup>25</sup>.

“Nombró Sátrapa de esta zona [Media] a Oxatres, el hijo de Abulites, sátrapa de Susa”<sup>26</sup>.

“Luego se adentró hacia la frontera de Aria y Susia, ciudad de Aria, donde se encontró con Satibarzanes, que era el sátrapa de los arios. Confirmó a éste en el cargo”<sup>27</sup>.

“Como nuevo sátrapa de Asia nombró a Arsaces, un persa”<sup>28</sup>.

“Y atravesó el Cáucaso, dejando como sátrapa de la región a Proexes, un persa”<sup>29</sup>.

“Los demás bactrianos se pusieron pronto de su parte, y Alejandro nombró sátrapa al persa Artabazo”<sup>30</sup>.

“Designó a Estasanor sátrapa de la Drangiana, y envió a Media a Antrópates como sátrapa de los medos, por parecerle que Oxidrates no le era totalmente leal”<sup>31</sup>.

“Reveló de su cargo al gobernador de esta ciudad [Bactria], al que anteriormente él mismo había nombrado por no haber cumplido a su juicio satisfactoriamente”<sup>32</sup>.

<sup>24</sup> Arriano, *Anábasis*, III. 16. 9; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol 1, p. 319; Idid. 1970. “Errors in Arrian”, en *CQ*, N° 26/1, pp. 119-122.

<sup>25</sup> Ibid. III. 18. 11; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol 1, pp. 330-332, es la única referencia de este sátrapa.

<sup>26</sup> Ibid. III. 19. 2-3; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol 1, pp. 333-334.

<sup>27</sup> Ibid. III. 25. 2.

<sup>28</sup> Ibid. III. 25. 8; Bosworth, Brian. 1981. “A Missing Year in the History of Alexander the Great”, en *JHS*, N° 10, pp. 17-39, esp., p. 23.

<sup>29</sup> Ibid. III. 28. 4.

<sup>30</sup> Ibid. III. 29. 1.

<sup>31</sup> Ibid. IV. 18. 3.

La insistencia de Arriano en este tema fue motivada por su situación dentro del gobierno romano, entonces la búsqueda de colaboración local por parte de Alejandro no pasó desapercibida en sus pensamientos. Por ello es que la valoración de la helenización no sólo consistía en permitir el acceso a la cultura griega de los “bárbaros”, sino que hallar en ellos cooperación para alcanzar su fin último, el de civilizar y esto se lograría incentivando, ante todo, la helenización de la elite. Por tales motivos subrayamos que Arriano poseyó sentidos de colaboración propios de sus atribuciones como funcionario de Roma, lo que hace pensar que la calidad educativa de la *Anábasis* se cumplió, pues la helenización está estrechamente ligada a la *paideia*.

Por otra parte, Arriano afrontó las relaciones de lealtad propias de las actividades políticas. En IV, 18, 3, dio cuenta que Alejandro decidió cambiar de sátrapa por cuestiones de fidelidad. La confianza en los funcionarios del gobierno, siguiendo el esquema de Arriano, sería determinante para los éxitos o fracasos de estos, por lo tanto, el desarrollo de la helenización dependía de aquello. Sin embargo, hemos indagado que el mejor ejemplo de incorporación de la elite local lo encontramos en el caso del rey Poro. El texto dice:

“Aún más alegró a Alejandro esto, hasta el punto que otorgó a Poro el mando sobre su región, y aún añadióle nuevos territorios, más extensos que sus primitivas posesiones. Así Alejandro había tratado como un rey a un valiente y desde entonces contó con él como persona absolutamente leal”<sup>33</sup>.

Las causas por las cuales Alejandro entregó tales atribuciones a Poro han sido interpretadas como una política de necesidad. Arriano no emitió juicios de las reales motivaciones de tales acciones, pero creemos que la explicación es más una cuestión de ideales que quiso exaltar. El autor pensaba firmemente en lo que ya hemos sostenido, el éxito de la helenización se debió a la cooperación de las elites locales de Oriente, tal como se expresó en el párrafo anterior. El ejemplo de Poro tuvo también una inspiración homérica por sus actitudes heroicas insertas en las circunstancias de exigencia de participación que plantea la historiografía actual (valentía, moderación), asunto que no desconocemos, pero dentro del contexto arrianeo la difusión de los ideales de la cultura griega sobrepasó a otros elementos expuestos en la *Anábasis*. Esto no representa que la obra de Arriano haya pretendido en algún momento desviarse del argumento original, ser un tratado de tácticas de guerra. Asimismo, más adelante del texto Arriano volvió a mencionar a Poro confirmando su posición:

“Asignó a Poro todo el territorio que llega hasta el río Hifasis, mientras él se puso en marcha hacia el Hidraotes”<sup>34</sup>.

---

<sup>32</sup> Ibid. IV. 22. 4.

<sup>33</sup> Ibid. V. 19. 3; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, Oxford, pp. 310-311; Plutarco, Alejandro, 60, 15; Hammond, Nicholas. 1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch's Lives and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, p. 257.

<sup>34</sup> Arriano, *Anábasis*, V. 29. 2; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 357-358.

“Convocó luego a una reunión a los Compañeros y a los embajadores indios que a él habían acudido; en ella nombró a Poro rey de todos los territorios indios ocupados, y que componían un total de más de dos mil ciudades de siete etnias distintas”<sup>35</sup>.

La legitimación de Poro y la de los sátrapas confirmados por Alejandro puede observarse como una autenticación del gobierno local. Arriano, como hemos expuesto, no atacó tales prácticas de acercamiento con los conquistados. Para él, los resultados de la helenización no sólo dependían de las batallas ganadas o el ejercer el poder a través de la fuerza de las armas, sino también de la colaboración de los orientales. Además, no desconoció el descontento por parte de macedonios y griegos ante aquellos hechos, y lo que intentó hacer fue resaltar que la acción de conquista y civilizadora de Alejandro tuvo que organizar nuevas formas para conseguir el propósito más relevante: fundar una realidad política que fomentara la cohesión, no el individualismo que proclamó el sistema de pólis tradicional. No obstante, el texto nos da a entender que ese discurso fue comprendido tardíamente, pero las fuentes de Arriano no lo habían percibido así. Este problema pareciera ser, por lo que observamos en los argumentos de los intelectuales de la Segunda Sofística, que en época de los Antoninos ya se tenía asumido que los provinciales mejor capacitados podían ejercer cargos públicos en el gobierno romano, sin embargo, aún los griegos continuaron con la idea de que ellos eran los mejores entre los habitantes de las provincias, y Arriano lo insinuó cuando resaltó los elementos de la paideia.

Las relaciones con la elite local también se expresaron con las bodas mixtas<sup>36</sup>. Según Arriano, Alejandro no desechó nunca la idea de buscar en los enlaces matrimoniales la cooperación necesaria para reafirmar su dominio en Asia. Si bien es cierto que ésta fue la estrategia que más aceptación tuvo en la historiografía griega, por la connotación de superioridad “racial” de los griegos, Arriano tampoco escapó a tal argumento, pero fue Plutarco quien informó que la política matrimonial no era nueva en Alejandro, pues en su adolescencia había pretendido emparentarse con un tal Pixódaro<sup>37</sup>, sátrapa de Caria, y cuando Filipo se enteró lo reprochó firmemente diciendo que su hijo no podía emparentarse con “el esclavo de un rey bárbaro”<sup>38</sup>. Arriano no contó esta anécdota, pero sí hizo mención a otro hecho muy similar al anterior que tenía relación con Darío: “Si él hubiera querido casar con la hija de Darío, lo hubiera consentido”<sup>39</sup>.

Que la cuestión de los matrimonios mixtos fue impulsada como política de alianza es innegable. Las uniones celebradas, que según Arriano fueron dos, la primera con Roxana y la segunda con la hija mayor de Darío, tenían una función ante todo de estrategia, aunque la boda con la bactria

---

<sup>35</sup> Ibid. VI. 2. 1.

<sup>36</sup> Flower, Michael. 2000. “Alexander the Great and Panhellenism”, en Bosworth, Brian y Baynham, E. J. (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, p. 121; Fredricksmeyer, E. 2000. “Alexander the Great and kingship of Asia”, en Bosworth, Brian y Baynham, E. J. (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, pp. 158-159; Bosworth, Brian. 1994. “Alexander the Great, I. The events of the reign”, en Lewis, D. M. et alii, *The Cambridge Ancient History*, vol. VI, Cambridge, p. 825; Chamoux, François. 1963. *The civilization Hellénistique*, Paris, pp. 26 y 33; Austin, Michel. 2006. *The Hellenistic World. From Alexander to the Roman Conquest. A Selection of Ancient Sources in Translation*, Cambridge, pp. 47-49.

<sup>37</sup> Este personaje aparece en Arriano, *Anábasis*, I. 23. 8.

<sup>38</sup> Plutarco, *Alejandro*, 10. 1-3.

<sup>39</sup> Arriano, *Anábasis*, II. 25. 3.

Roxana tuvo componentes románticos según el texto que Arriano y Plutarco no niegan, estaban dirigidas hacia un plan mayor, los hijos de estas alianzas serían educados bajo los ideales griegos y macedonios, así que también tenían una aplicación helenizante. Asimismo, según el relato, no era extraño que algunos pueblos de Oriente buscaran en estos acuerdos la avenencia de Alejandro, pero creemos, por lo expuesto en los párrafos que narran tales hechos, que Arriano no estaba en completo y sumiso acuerdo con estas uniones, pues estas mujeres eran bárbaras. Ahora bien, no podía omitir estos episodios porque iría en contra de todo criterio metodológico, en vista de que pretendió escribir la mejor historia de Alejandro con fundamentos que la hiciesen merecedora de ese título.

Son tres los ejemplos que no podemos dejar de mencionar. El primero tiene relación con la posible unión entre Alejandro y una noble escita:

“El rey escita ofrecía su hija a Alejandro por esposa como garantía de amistad y alianza, Ahora bien, si Alejandro descartaba su boda con la princesa escita, estaba dispuesto a ofrecer a los más leales hombres de Alejandro las hijas de los sátrapas y de los nobles del pueblo escita”<sup>40</sup>.

Segundo, la boda con Roxana fue el suceso que más impresionó a Arriano, no por tratarse de una mujer “bárbara”, sino por su significancia moral que es coincidente en Plutarco y Diodoro:

“Aún prendido de ella como se sintió, no quiso forzarla a sus deseos, aunque era su cautiva, sino que consideró más digno tomarla por esposa. Apruebo yo este modo de proceder de Alejandro y su conducta, en modo alguno censurable”<sup>41</sup>.

Tercero, las bodas multitudinarias de Susa fueron motivadas por varias razones, y una de ellas fue promover una nueva cultura. Alejandro desposó a una de las hijas de Darío para legitimarse como rey de Asia, sin embargo, Arriano no esquivó su opinión, si bien narró esta fiesta, observamos sólo una breve opinión personal sobre aquellas, pues pensamos que las vio como necesarias para concretar el proyecto de helenizar Oriente, no obstante, le dio más un sentido de familiaridad que un acto político<sup>42</sup>, por lo que nos hace creer que las bodas de Susa fueron una fiesta para expresar la amistad entre los macedonios y Alejandro, ya que los primeros estaban dispuestos a tener hijos con mujeres orientales y educarlos como griegos bajo auspicio del segundo.

### Las ciudades y el idioma

Para los griegos la ciudad era el fundamento de la civilidad y Arriano no se disgregó de tales argumentos dada la importancia que dio a la fundación de ciudades por Alejandro en Oriente. Para

<sup>40</sup> Ibid. IV. 15. 3; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 103-104.

<sup>41</sup> Ibid., IV. 19. 5-6; El texto continúa con el ejemplo de la esposa de Darío: “Por lo que a la mujer de Darío respecta, la más hermosa según se decía de todo el Asia, o no sintió deseo por ella o se supo controlar, y eso siendo Alejandro joven como era y en el culmen de su poderío, momentos en que los jóvenes son más dados a la intransigencia. Alejandro, sin embargo, la respetó y se abstuvo de gozar de ella, haciendo gala de una buena dosis de templanza y de un propósito- muy conveniente, por cierto, de buena reputación”, en IV. 19. 6; Cf. Plutarco, Alejandro, 30; Diodoro, XVII. 38. 2-4, Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 130-131.

<sup>42</sup> Arriano, *Anábasis*, IV. 4. 7; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, p. 30.

comprender el sentimiento favorable a la vida urbana debemos reflexionar sobre el siguiente párrafo de la *Anábasis*:

“Estos escitas viven en medio de la más mísera pobreza, carecen de ciudades y de viviendas sólidamente edificadas, por lo que no tienen apego a sus enseres, y de ahí que se dejen persuadir con la mayor facilidad a alistarse en cualquier expedición guerrera”<sup>43</sup>.

Es substancial tener en cuenta la visión de ciudad que poseía Arriano. Como todo griego del siglo II, tenía, por un lado, una idea dual de la ecumenidad, era ciudadano de una pólis y por lo tanto se debía a ella, y por otro, de Roma. Existió una relación jurídica y sentimental que era inseparable y las emociones de Arriano se sostenían en que la base del Imperio Romano era la ciudad<sup>44</sup>.

Siguiendo la idea anterior, la función de Augusto, principalmente en el alcance del “equilibrio político”, proporcionó una idea concreta de unidad territorial, pues como sabemos, sentó las bases para el entendimiento de un *Orbis terrarum*. Este concepto, originado del término griego *oikoumene*, entendido como “mundo habitable”, se componía de tres regiones distinguibles en su geografía: Europa, Asia y Africa (Libia para los griegos), continentes que a su vez estaban rodeados por el mar exterior.

El principado direccionó la política provincial del imperio, ya que la inestabilidad del sistema republicano puso en evidencia la debilidad de los magistrados, además el nuevo sistema permitió solucionar las dificultades de integración de las provincias al gobierno, por lo tanto, el principado a pesar de fomentar el centralismo, incentivó la apertura geográfica. Es decir, aunque no significó un cambio concreto en la estructura política y cultural del imperio, la ampliación de la ciudadanía a las elites provinciales y su posterior ingreso al senado, aunque paulatino, promovieron la integración<sup>45</sup>.

El gran inconveniente consistió en que no todas las provincias tenían la misma jerarquía, unas eran más importantes que otras, algunas más conflictivas y otras más pobres. Italia no era una provincia, no tenía gobernadores y no pagaba tributos. Otro ejemplo es Acaya, favorecida por los sentimientos filohelenos del emperador Nerón<sup>46</sup>. Conjuntamente cabe destacar que las regiones de habla griega establecían sus vínculos diplomáticos y administrativos con las autoridades romanas no en latín, sino que en griego. No así las provincias del norte y occidente de Europa que se dirigían a los funcionarios romanos sólo en latín.

---

<sup>43</sup> Ibid. IV. 17. 5; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, p. 120; Cf. Ibid. 1988. *From Arrian to Alexander. Studies in Historical Interpretation*, Oxford, pp. 108-110.

<sup>44</sup> Price, 1984. “Gods and Emperors: The Greek Language of the Roman Imperial Cult”, en *JHS*, Nº 104, pp. 83-84; Hidalgo de la Vega, María José. 2000. “Identidad griega y poder romano en el alto imperio: Frontera en los espacios culturales ideológicos”, en López Barja, Pedro y Reboreda, Susana (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, III Reunión de Historiadores, Universidad de Santiago de Compostela – Universidad de Vigo, p. 141; Elio Aristides, Or. XXVI. 92-93; Cracco Ruggini, Lelia. 1999. “La città romana dell’ età imperiale”, en Giardina, Andrea y Schiavone, Aldo, (eds.), *Storia di Roma*, Torino, pp. 419-443.

<sup>45</sup> Woolf, 1994. “Becoming Roman, staying greek: Culture, identity and civilizing process in the Roman East”, en *PCPS*, Nº 40, pp. 117-119, Grecia fue protegida e integrada al imperio porque a los ciudadanos de la elite se les concedió la ciudadanía romana; Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 69.

<sup>46</sup> Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 76, esp., p. 88 para la potencialización de Atenas por Adriano; Woolf 1994. “Becoming Roman, staying greek: Culture, identity and civilizing process in the Roman East”, p. 133.

En vista de lo anterior, el estudio de las relaciones entre las comunidades helenas y Roma ayudan a comprender las emociones duales de Arriano y los griegos de la Segunda Sofística, sobre todo la afirmación de que Roma basó su dominio no sólo en la conquista, sino que en la ciudad. Esta idea que la historiografía actual entiende y acepta provino de las concepciones que tenían los mismos griegos que conformaban el orbe. El sofista Elio Arístides en el discurso A Roma mencionó que en época de Antonino Pío el imperio estaba conformado por muchas ciudades que se desarrollaban en un mundo apacible y civilizado<sup>47</sup>. El mismo Arriano expresó ideas semejantes en la *Anábasis* aludiendo a las fundaciones de Alejandro, pero creemos que en alguna medida intentó asemejarlas con la de los Antoninos y reflejar así la prosperidad del imperio. En este último punto la comparatio es innegable, pues Arriano se propuso relacionar el pasado glorioso de Grecia con su época. Para explicar lo dicho, en la *Anábasis* dijo lo siguiente: “Hizo [Filipo] ancho y cómodo el camino que conduce a Grecia, en lugar de estrecho e intransitable como era”<sup>48</sup>.

Para Arriano la figura de Filipo estaba unida a la de Alejandro y en el discurso de Opis demostró que fue él quien elaboró proyectos de mejorar las vías entre Macedonia y Grecia, pues comprendió que las comunicaciones fluidas facilitaban el desarrollo de las ciudades y es muy posible que haya pensado en la conectividad que tenía el Imperio Romano en su época<sup>49</sup>. Entonces, Arriano hizo un encomio a las vías romanas tal como lo hizo Elio Arístides en su momento<sup>50</sup>.

La misión de Arriano era ante todo hacer difusión de la función de Alejandro como fundador de ciudades<sup>51</sup> pero no de cualquier ciudad, sino de una *pólis*. No sabemos si la exaltación de la ciudad griega generó conflictos en los círculos en los que se desenvolvió Arriano como funcionario romano, pero al parecer no existieron modificaciones en el texto por el estilo de la obra completa. Pensamos que las políticas filohelenas de Adriano favorecieron al enaltecimiento de la *pólis* como modelo de ciudad, sin embargo, hallamos algunas discordancias relacionadas, por ejemplo, con la fundación de Alejandría de Egipto.

Al analizar el concepto de *pólis* en Arriano percibimos que no poseyó una idea distorsionada de ésta, el problema es que observó a las fundaciones de Alejandro como ciudades griegas<sup>52</sup>, es decir, como extensión del sistema de *pólis* dentro de un régimen que era imposible que funcionase como tal, en vista que Alejandro era rey de Asia y la autonomía de éstas era irrealizable desde esa perspectiva, y aunque Arriano expresó que éste favoreció activamente la democracia tanto en las

<sup>47</sup> Elio Arístides, *Or.* XXVI. 100; los Antoninos favorecieron la fundación de ciudades en Sartre, Maurice. 1994. *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d.de C.)*, Madrid, Akal, p.131; Rostovtzeff, Michael. 1962. *Historia social y económica del imperio romano*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe, p. 265; Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 219; Sheppard, A. 1984-1986. “Homonoia in the Greek Cities of the Roman Empire”, en *AncSoc*, Nº 15-17, p. 243; Gascó, Fernando. 1990. *Ciudades griegas en conflicto (S. I-III d.C)*, Madrid, p. 14.

<sup>48</sup> Arriano, *Anábasis*, VII. 9. 4

<sup>49</sup> Cf. Estrabón IV. 6. 11; 4. 7. 8; Adams, C. y Lurance, R. 2001. *Travel and Geography in the Roman Empire*, London-New York, pp. 95-105.

<sup>50</sup> Paz y prosperidad en el Imperio, Elio Arístides, *Or.* XXVI. 96-106; caminos seguros en 100-101.

<sup>51</sup> Plutarco, *Moralia*, 328 E: “Alejandro en cambio fundó más de setenta ciudades en pueblos bárbaros y sembró Asia de magistraturas griegas y se impuso así sobre su modo de vivir salvaje e incivilizado”, además en 328 B también se observa la idea de Alejandro civilizador.

<sup>52</sup> Véase esto en el caso de Alejandría, pues el texto dice: “donde ahora se encuentra la ciudad de Alejandría”, en III. 1. 5.

ciudades griegas como en las orientales, y en el caso de su fundación más importante en Oriente, Alejandría de Egipto<sup>53</sup>, no se observa como la fiel reproducción de una pólis tradicional, pues la realidad de las ciudades del oriente helenístico era otra<sup>54</sup>.

Estas contradicciones no fueron percatadas por Arriano, al menos creemos que pasó por alto el aislacionismo de las *pólis* de la época de Alejandro, pues las ciudades griegas clásicas no se habían apropiado del sentimiento de cosmopolitismo propias de las ciudades helenísticas, así que la justificación para Arriano es que nació y se desarrolló en ese mundo heterogéneo, además, la doble ciudadanía en el siglo II d.C. era una realidad existente, y por lo tanto, de uso común dentro del grupo dirigente (Arriano era ciudadano de su ciudad de origen Nicomedia, además de Atenas y de Roma). Es por ello que en Arriano, y también en Plutarco, distinguimos una visión cosmopolita de las ciudades. Plutarco escribió acerca de la fundación de Alejandría lo siguiente:

“Sin embargo, los adivinos le recomendaron tener confianza (la ciudad en efecto, no sólo iba a tener abundantes recursos por sí misma, sino que iba a ser además nodriza de gentes de otras partes)<sup>55</sup>.

Arriano sobre el mismo episodio narró que: “Le pareció, en efecto, aquel lugar muy idóneo para fundar una ciudad que con el tiempo habría de ser prospera en sumo grado”<sup>56</sup>.

Diodoro, la otra fuente que tenemos de Alejandro, escribió sobre Alejandría con más detalles que Plutarco y Arriano:

“Tomó tal incremento la ciudad en todo durante los años sucesivos, que es considerada por muchos la primera ciudad del mundo. En efecto, por su elegancia y su tamaño, por el volumen de sus ingresos y de cuantas cosas contribuyen al lujo, supera a las demás”<sup>57</sup>.

Los ejemplos anteriores demostraron que Alejandría no fue una pólis con exactitud, la ciudad misma, el tamaño y el número de habitantes era incompatible con tales concepciones<sup>58</sup>. Esto no

<sup>53</sup> Hammond, Nicholas. 1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch's Lives and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, p. 58; Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 111; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 1, pp. 263-264; *Ibid.* 1994. “Alexander the Great, I. The events of the reign”, pp. 866-868; Austin, Michel. 2006. *The Hellenistic World. From Alexander to the Roman Conquest. A Selection of Ancient Sources in Translation*, pp. 32-35, 512-513.

<sup>54</sup> Rostovtzeff, Michael. 1962. *Historia social y económica del imperio romano*, vol. 2, entrega muchos datos acerca de Alejandría, a pesar de los anacronismos conceptuales del autor, son innegables los aportes acerca de la organización de la ciudad. Interesante es el Sumario y Epílogo, pp. 1177 y 1178, 1183, 1186. Importante es la observación de la página 1197: “Ha de recordarse que en Alejandría sólo una minoría de los residentes griegos eran ciudadanos de la *polis*, teniendo la mayoría el estado legal de *alexandreis*, que no era muy distinto al de los metecos en otras ciudades griegas”; Hansen, M. H. 2006. *Polis. An introduction to the Ancient Greek City-State*, Oxford, pp. 132-134.

<sup>55</sup> Plutarco, *Alejandro*, 26. 1; Arriano, *Anábasis*, III. 2. 2.

<sup>56</sup> Arriano, *Anábasis*, III. 1. 5.

<sup>57</sup> Diodoro, XVII. 52. 5.

<sup>58</sup> Arriano, *Anábasis*, III, 2, 2, dice “ciudad próspera”, pues el sentido es amplio y no puede encerrarse sólo a lo económico; en Plutarco, *Alejandro*, 26, se sostiene que Alejandría de Egipto debía ser populosa, según en anhelo de Alejandro, por tanto se deduce que sus habitantes provendrían de diversos lugares. Esto también se aprecia en Arriano, *Anábasis*, III. 1. Famosas son las descripciones hechas por Estrabón y Diodoro: Estrabón, XVII, 1. 8 y Diodoro, XVII, 52. 6. Además, Alejandría era una *politeuma*, Shipley, Graham. 2001. *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.*, Barcelona, Crítica, p. 239; Rostovtzeff 1967 (T.2), 1202 sostiene que el concepto *politeumata* en época

significó que Arriano y Plutarco hayan desconocido su significado para la cohesión del helenismo y los ideales que se generaban de los fundamentos de la ciudad griega.

Para el caso del historiador que nos concierne, en ningún momento de la *Anábasis* encontramos una negación o desmerecimiento de la pólis frente a la ciudad romana. Lo que pretendió Arriano fue enaltecer a Alejandría de Egipto como una ciudad de origen griego que alcanzó su esplendor porque fue concebida, tanto urbanísticamente como jurídicamente, como una pólis. La cuestión es que el proceso histórico-cultural en la que se desarrollaron las fundaciones o refundaciones de Alejandro motivaron las transformaciones posteriores.

Ya hemos advertido que Arriano promulgó en la *Anábasis* que las ciudades griegas tenían como soporte la libertad y la autonomía. Aquí encontramos la categorización de las pólis dentro del Imperio, asimismo, los romanos desde la conquista de Grecia, dieron garantías a los griegos que no proporcionaron a otras regiones, la tardía anexión como provincia romana y las políticas de los emperadores filohelenos situaron a las póleis en un lugar favorable dentro del Orbe. Entonces, el pensamiento arriano fue en cierto modo consecuencia de las políticas romanas propicias para el mundo griego.

Según Plutarco, Alejandro fundó setenta ciudades, pero Arriano no se sostuvo en las cifras, sino en la necesidad de crearlas para propagar el helenismo en Oriente, y de acuerdo con la narración de la *Anábasis* se observan dos tipos de fundaciones: las nuevas y las refundadas. Las primeras no difieren de las segundas en lo concerniente a las motivaciones a su creación, civilizar.

Arriano puso especial énfasis en las fundaciones en las regiones más lejanas de Asia por ser estas ciudades nuevas y, por supuesto, a Alejandría de Egipto:

“Mientras tanto, Alejandro llegó al monte Cáucaso, donde fundó una nueva ciudad a la que llamó Alejandría”<sup>59</sup>.

“Pensaba Alejandro fundar una ciudad a orillas del Tanais y darle su mismo nombre, pues el lugar parecía muy propicio para que la ciudad prosperase, muy idóneo su asentamiento ante un eventual ataque contra los escitas”<sup>60</sup>.

“Asentó a nuevos colonos en la ciudad”<sup>61</sup>.

“Alejandro fundó varias ciudades, una en el lugar exacto donde se desarrolló el combate, y otra en el lugar donde partió el río Hidaspes. A la primera la llamó Nicea, en recuerdo de la victoria obtenida sobre los indios; a la segunda la denominó Bucéfala”<sup>62</sup>.

---

romana “aparece ligeramente modificada”, así que es muy posible que Arriano haya pensado en dicha forma, pues a la realidad helenística se incorpora la romana.

<sup>59</sup> Arriano, *Anábasis*, III. 28. 4; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 1, pp. 369-370.

<sup>60</sup> Ibid. IV. 1. 3; 1995, 15; App. Syr. 57.

<sup>61</sup> Ibid. IV. 22. 5; Diodoro, XVII. 83. 2; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, p. 145.

<sup>62</sup> Ibid. V. 19. 4; Diodoro, XVII. 83. 6; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 311-312; Hammond, Nicholas. 1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch's Lives and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, p. 112.



“Ordenó también fundar una ciudad [Alejandría] en la misma confluencia de ambos ríos, ya que era de esperar para ella un futuro de grandeza y esplendor entre los hombres, dotándola incluso de unos astilleros”<sup>63</sup>.

Como advertimos en los párrafos anteriores, se tiende a pensar que las fundaciones de Alejandro fueron consecuencia de sus ideas de gloria personal. Sin embargo, no podemos negar que tales actitudes no eran ajenas a la helenización, pues la intención de Arriano fue mostrar que Alejandro usó su propia figura, como también la de Filipo, para de alguna manera personalizar “sus” ciudades, ya que no abandonó la costumbre de llamar con su nombre a sus fundaciones. Además, también fue una forma de perpetuarse como *oikistés*, por lo que también existía una relación estrecha con la religión. No entraremos en los detalles del significado de la función religiosa del fundador de una ciudad, pues Arriano no se refirió a ello como la principal causa del ideal de Alejandro como héroe, sino que su idea era demostrar que la fundación de ciudades era un potencial móvil para helenizar, y por ende, la mejor herramienta para proyectar y conservar al helenismo<sup>64</sup>.

Por otra parte, si la ciudad era el centro de la civilidad y por ello era imperioso fundarlas ¿Qué ocurría con las existentes? Arriano no descartó que la refundación fuera una vía útil para aprovechar lo ya establecido por varios fines. En el sitio de Gaza: “Alejandro tomó como esclavos a sus hijos y mujeres, repobló la ciudad con gente de los pueblos vecinos y se sirvió de ella como fortaleza para la guerra”<sup>65</sup>.

El repoblamiento se hacía con gentes de las localidades cercanas, con soldados y colonos. Arriano no entregó muchos datos acerca del uso de estos últimos, pero consideramos que hay una clara alusión a las colonizaciones griegas por el Mediterráneo y a fundaciones del período helenístico que hasta su época no habían abandonado la *paideia*. En el libro I encontramos un párrafo que explica estas ideas:

“Se encaminó entonces Alejandro hacia Side, cuyos habitantes son oriundos de la eólia Cime. Acerca de sí mismos cuentan ellos este relato: tan pronto como los primeros colonos que partieron de Cime arribaron a esta tierra y desembarcaron con la intención de fundar una colonia, olvidaron al punto su lengua griega y comenzaron a proferir sonidos bárbaros”<sup>66</sup>.

El texto anterior nos indica dos cosas: la colonización (fundación de ciudades) y la conservación del idioma (tema que abordaremos más adelante). Para Arriano, la subsistencia de las costumbres griegas permitiría la sobrevivencia de las ciudades, insistiendo en la necesidad de fomentar su desarrollo bajo los cánones griegos, y aunque no encontramos en la *Anábasis* muchas referencias, creemos que no dejó de ser importante el tema, pues expresó abiertamente que Alejandro tenía

<sup>63</sup> Ibid. VI. 15. 2; también ver VI. 15. 4.

<sup>64</sup> Con la fundación de Alejandría de Egipto se comienza a manifestar los primeros esbozos de la helenización, el mismo Arriano lo expresó con entusiasmo en III, 1, 5; Además, el repoblamiento de ciudades existentes con soldados-colonos no sólo tenían un propósito estratégico, es el caso de la ciudad de Arigeo. Ver en IV, 24, 6-7; y también fueron emblemáticos los casos de Nicea y Bucefalia en V, 14, 9; Cfr. Plutarco, *Moralia*, 328 E: “Alejandro en cambio fundó más de setenta ciudades en pueblos bárbaros y sembró Asia de magistraturas griegas y se impuso así sobre su modo de vivir salvaje e incivilizado”, además en 328 B también se observa la idea de Alejandro civilizador.

<sup>65</sup> Ibid. II, 27. 7; IV, 28. 4; VI, 17. 4; IV, 24. 6-7.

<sup>66</sup> Ibid. I. 26. 4; Bosworth, Brian. 1980. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 1, p. 167.

intenciones de continuar con esa política por tiempo indefinido cuando narra que “El proyecto de Alejandro era colonizar la costa del golfo pérsico y las islas de esa zona, por parecerle una región no menos próspera que Fenicia”<sup>67</sup>.

Por lo tanto, se confirma lo que hemos sostenido en estas páginas: el pensamiento de Arriano expuesto en la *Anábasis* planteó que el impulso del helenismo estaba en la ciudad, y con ello las implicancias que conlleva, no sólo promover la cultura griega sino que fortalecer el comercio entre sus fundaciones y las ciudades existentes.

Por otro lado, existe otro elemento que Arriano consideró relevante para el desarrollo de la helenización, el idioma<sup>68</sup>. Reiteramos el pasaje de los colonos de Cime para iniciar la reflexión, donde Arriano se presentó como un defensor del helenismo al reprochar la pérdida de uno de los valores máximos del mundo griego, la lengua. La *Anábasis* se escribió en griego y en ninguna parte del texto aparece una explicación del por qué, y no era necesario hacerlo, pues los griegos nunca dejaron de hablar ni escribir en su idioma por motivos de protección del helenismo<sup>69</sup>, así que el bilingüismo griego no existía<sup>70</sup>, ni siquiera en el mundo helenístico se practicó, ya que “aprender latín era una derrota para el helenismo”<sup>71</sup>. El texto dice que:

“Mandaba este contingente el intérprete Farnuses, un hombre de origen licio, experto conocedor de la lengua de estos bárbaros y que había demostrado antes saber tratar con ellos convenientemente”<sup>72</sup>.

Es innegable que Arriano aceptó la utilización de traductores. En esta parte del texto aún no reparamos que el uso del griego fuese prioridad para Alejandro, y es aquí que confrontamos a Plutarco, pues éste expuso que Alejandro pretendía hacer griego todo el Imperio Persa a través de sus fundaciones y con pretensiones de eliminar el bilingüismo. Pensamos que Arriano estuvo de acuerdo con Plutarco, pero lamentablemente no se explayó lo suficiente como para observar una opinión concluyente, y no queremos decir que para él no era importante la transmisión del griego como método de helenización, el problema es que el autor supuso que con la fundación de ciudades, pólis de acuerdo al texto en griego, sus habitantes se helenizarían.

Sólo sabemos por la información entregada por la *Anábasis* que los traductores tenían dos funciones: el trato con los prisioneros y la diplomacia. El párrafo de arriba nos indica que los intérpretes eran personas escogidas para ello, podía ser griego o “bárbaro”, y Arriano no presentó actitudes negativas con los orientales que fueron llamados para aquellas misiones. El ejemplo de

---

<sup>67</sup> Ibid. VII. 19. 5.

<sup>68</sup> Sabemos que la *koiné* sufrió variaciones. Swain, Simon. 1996. *Hellenism and Empire*, p. 19; Whitmarsh, Tim. 2005. *The Second Sophistics*, Cambridge, pp. 41-43.

<sup>69</sup> Hidalgo de la Vega, María José. 2000. “Identidad griega y poder romano en el alto imperio: Frontera en los espacios culturales ideológicos”, p. 139; Woolf, G. 1994. “Becoming Roman, staying greek: Culture, identity and civilizing process in the Roman East”, pp. 116-143.

<sup>70</sup> Préaux, Claire. 1984. *El mundo helenístico. Grecia y oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a.c.)*, vol. 2, Barcelona, Nueva Clío, p. 336.

<sup>71</sup> Veyne, Paul. 2009. *El imperio grecorromano*, Madrid, Madrid, p. 174.

<sup>72</sup> Arriano, *Anábasis*, IV. 3. 7.

Farnuces se complementa con otro que dice que “[A] Laomedonte, que era bilingüe, lo puso [Alejandro] como encargado de los prisioneros extranjeros”<sup>73</sup>.

Laomedonte era macedonio y su hermano comandaba la caballería aliada, además habían sido exiliados por Filipo junto a Alejandro, por lo tanto, no era un extraño en el círculo del rey macedonio.

Según Arriano, Farnuces era incompetente en cuestiones bélicas, pero no en diplomacia, así que fue el comisionado de Alejandro ante la elite local:

“Y había sido enviado [Farnuces] por Alejandro más en calidad de intérprete, capaz de entablar unas conversaciones orientadas a negociar con los bárbaros, que como jefe que dirige una acción militar”<sup>74</sup>.

Estos casos de utilización de traductores no aparecen en el resto de la *Anábasis*, Arriano los concentró en pequeños párrafos de los libros III y IV, y no entregó más información ni opiniones, sin embargo, mantuvo firme su postura de que la lengua bárbara era propia de los incivilizados: “Algunos [escitas] incluso le insultaban insolentemente [a Alejandro], diciendo en lengua bárbara que no se atrevía a entablar batalla con ellos”<sup>75</sup>.

Como griego que era, Arriano despreciaba a los pueblos que vivían fuera de los límites de la urbanidad. En la *Anábasis* fue estableciendo que a medida que los pueblos eran conquistados por Alejandro, la cultura griega se iba proyectando. Esta visión algo romántica fue propia de los autores que escribían sobre Alejandro, pues sabemos que la helenización nunca se concretó como se lo había propuesto el mismo rey macedonio.

La helenización no estaba dirigida a todos los habitantes del caído Imperio Persa, sino a la elite, y Arriano comprendió que éste grupo abrazó la helenización porque eran los mejor preparados intelectualmente y moralmente para tal proceso; el ciudadano común no era de interés y la historiografía tampoco le prestó atención. Plutarco tampoco escapó a estas ideas plasmándolas en la Vida de Alejandro: “Los treinta mil jóvenes que había dejado para aprendieran la educación y la instrucción militar griega”<sup>76</sup>.

Plutarco expuso, además, “para que aprendieran la educación”, es decir, la *paideia* y por ende el idioma, y es aquí donde hallamos que existe concordancia con Arriano, pues en la *Anábasis* dice que “Alejandro se comprometió a ocuparse de ellos y educarlos como macedonios en todos los aspectos”<sup>77</sup>.

Por lo tanto, confirmamos dos aspectos. El primero, la referencia de Arriano a la educación innegablemente incluye el idioma, ya que el esencial principio de la enseñanza de helenismo era aprender la lengua griega; y segundo, la instrucción de ésta estaba direccionada a la elite local.

<sup>73</sup> Ibid. III. 6. 6; Bosworth, Brian. 199. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 283-284; Idid. 1976. “Errors in Arrian”, en *CQ*, N° 26/1, pp. 117-139.

<sup>74</sup> Ibid. IV. 6. 1; Hammond. Nicholas. 1992. *Alejandro Magno, Rey, General y Estadista*, Madrid, Alianza, p. 274.

<sup>75</sup> Ibid. IV. 4. 2.

<sup>76</sup> Plutarco, Alejandro, 71. 1.

<sup>77</sup> Arriano, *Anábasis*, VII. 12. 2.

## Helenización y ejército

Las críticas constantes que ha hecho Arriano en la *Anábasis* sobre el ejército persa fue el uso de mercenarios. Debemos colocarnos en su posición, estaba habituado a la legión romana que era la antítesis de los ejércitos griegos de la época de Alejandro y a los orientales. El mismo autor contó que conocía técnicas por su experiencia:

“De los métodos que yo conozco, la manera más rápida de establecer un puente es según el sistema romano, es decir, por medio de naves. Yo voy a exponer ahora muy brevemente este sistema, como método digno de mención”<sup>78</sup>.

Conjuntamente, estableció comparaciones de las conquistas romanas con las del macedonio:

“Pero si resulta que como compensación por estas penalidades está en nuestras manos la Jonia, el Helesponto, ambas Frigias, Capadocia, Lidia, Caria, Licia, Panfilia, Fenicia, Egipto con la Libia helenizada, parte de Arabia, Siria del interior, Mesopotamia, Babilonia, Susia, Persia, Media y los pueblos a estas dos últimas sometidos, y otros que no lo estaban, los territorios al otro lado de las Puertas del Caspio, los del otro lado del Cáucaso, del territorio más allá del Tanais, la Bactria, Hircania y el mar Hircanio; si hemos rechazado a los escitas hasta el desierto, si, a más de todo esto, el Indo fluye ahora por territorios bajo nuestro control como el Hidaspes, Asesines e Hidraotes, ¿por qué dudáis en añadir a nuestro imperio macedonio los pueblos que viven al otro lado del Hifasis?”<sup>79</sup>.

Es reconocida la experticia de Arriano en técnicas militares y como gran conocedor de los ejércitos, pues la *Anábasis* fue empleada como texto de estudio para de tales materias. Sin embargo, y como lo hemos sostenido, esta obra no deja de ser una exaltación del helenismo, pues nuestras reflexiones hasta ahora develan la preocupación del autor de expresar los ideales griegos en el mundo dominado por los romanos, por lo tanto, no hay duda que Arriano vio como un método útil para hacer efectiva la helenización la introducción de persas en el ejército de Alejandro.

Según Arriano y las demás fuentes de Alejandro, éste dio por finalizada la conquista de Asia en Ecbatana, por lo que el ejército que continuó junto a él hasta la India tenía carácter de mercenario. Si lo vemos detenidamente no era tan así, pues los macedonios lo siguieron como rey masivamente y un porcentaje muy bajo era mercenario, por lo que la incursión de persas en este ejército no hubiese causado disgustos a los soldados macedonios.

A nuestro parecer Arriano no mostró molestias por la incorporación de contingente oriental al ejército de Alejandro, sino que resaltó las protestas de los macedonios. La idea era establecer que la superioridad del ejército romano estaba en su composición, pues eran habitantes de todo el imperio que luego se les otorgaba la ciudadanía romana, por lo tanto, la idea de Arriano era evidente al querer demostrar que los romanos no tenían tales prejuicios, pues veían en el soldado a un potencial romanizado y eso precisamente era lo que quería expresar con respecto a la helenización,

<sup>78</sup> Arriano, *Anábasis*, V. 7. 2, existe una similitud con Heródoto, VII. 33-36; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 256-257.

<sup>79</sup> Ibid V. 25. 4; Bosworth, Brian. 1995. *A Historical Commentary on Arrian's History of Alexander*, vol. 2, pp. 345-346; Idid. 1988. *From Arrian to Alexander. Studies in Historical interpretation*, Oxford, pp. 105-107.

pues mostró al soldado oriental como un futuro hombre helenizado, y es indiscutible que la inclusión de los “bárbaros” estaba direccionada primeramente en una “macedonización” como lo mostró Arriano<sup>80</sup>, no obstante, hay que cautelar que la política de helenizar a los asiáticos estaba dirigida principalmente a los jóvenes, no a los hombres adultos<sup>81</sup>. Siguiendo la *Anábasis*, estos pensamientos son perceptibles en el último libro, y bien es cierto que en los anteriores se comentó el acercamiento de Alejandro a lo “bárbaro” y que tuvo como consecuencia su orientalización. La integración efectiva de los orientales en el ejército, que debe ser entendido como el gran soporte del imperio de Alejandro, ocurrió en los últimos dos años de su vida, así que su repentina muerte puso fin a tales políticas para siempre, pues los soberanos helenísticos continuaron con el uso de mercenarios y los soldados locales no fueron usados masivamente hasta que la batalla de Rafia (217 d.C) manifestó ese error<sup>82</sup>.

El ingreso de los epígonos se hizo lentamente a partir del 327, pero la *Anábasis* dio cuenta que fue oficial después de las bodas de Susa y que la reacción de los macedonios fue posterior, precisamente con el motín de Opis. De acuerdo con el texto, estos soldados eran jóvenes de la aristocracia persa que se habían enrolado en las filas del ejército de Alejandro como robustecimiento de las relaciones entre éste y sus parientes, además, recordemos que Alejandro confirmó como sátrapas a aquellos que se mostraron sus aliados, así que esto obedecía también a pactos de amistad y cooperación. Arriano narró lo siguiente:

“Se presentaron ahora ante Alejandro los sátrapas de las ciudades recién fundadas, y del restante territorio tomado por la fuerza de las armas. Tratan treinta mil jóvenes de aproximadamente la misma edad, a los que Alejandro llamó sus Epígonos, equipados con las armas macedonias y entrenados para la guerra a la manera de los macedonios<sup>83</sup>.”

El párrafo anterior confirma nuestras ideas expuestas arriba. Los epígonos efectivamente eran parte de tales políticas, y además, la helenización en ellos sería más viable. Arriano no difirió con Diodoro<sup>84</sup> ni con Plutarco<sup>85</sup> respecto de las funciones de los epígonos, ya que la selección de éstos se debió a los motivos ya expuestos.

A pesar que Arriano no evidenció desagrado por el ingreso de los epígonos, existe un párrafo que nos impulsa agregar otra idea: “... y el equipamiento de los Epígonos (al fin y al cabo unos bárbaros) a la usanza y con la panoplia macedonia”<sup>86</sup>.

---

<sup>80</sup> Arriano, *Anábasis*, VII. 11. 3.

<sup>81</sup> Ibid. VI. 6; VII. 12. 2

<sup>82</sup> Polibio, V. 107. 1-3: “Inmediatamente después de estos sucesos, Ptolomeo [IV] se vio obligado a guerrear contra sus propios súbditos. Este rey, en efecto, había armado a los egipcios para la guerra, contra Antíoco: tal determinación le resultó acertada para el presente, pero equivocada para el futuro. La victoria de Rafia ensoberbeció a aquellas y ya no soportaron más la autoridad”; uso de una falange egipcia en V. 82. 6.

<sup>83</sup> Arriano, *Anábasis*, VII. 6. 1-2.

<sup>84</sup> Diodoro, XVII. 108. 1-2.

<sup>85</sup> Plutarco, *Alejandro*, 47. 6.

<sup>86</sup> Arriano, *Anábasis*, VII. 8. 2; Flower, Michael. 2000. “Alexander the Great and Panhellenism”, pp. 124-125; Hammond, Nicholas. 1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch's Lives and Arrian's 'Anabasis Alexandrou'*, pp. 134, 179-180.

La crítica de Arriano no fue la cuestión de los epígonos en sí, ni la amistad expresada por Alejandro por los bárbaros, pues hemos visto que el autor no dejó de usar tal nominación, ya que esa costumbre aún en el siglo II era muy usada para referirse a los pueblos orientales, existiendo además en tales palabras un dejo de indiferencia y pensamientos de superioridad cuando se refirió a persas, fenicios, escitas o cualquier otro pueblo distinto a los griegos. Subrayamos que el problema para Arriano no fue la integración de los locales al ejército de Alejandro, sino que la llamada bárbarización de éste u orientalización, sin embargo, no indicó soluciones al conflicto, sólo se remitió a narrar la congoja de los macedonios ante tales prácticas.

En VII, 6 hallamos que Arriano exteriorizó con gran maestría los sentimientos del helenismo, pero no debemos observar tales emociones como un discurso político, sino como expresión de los ideales helénicos, además, no hay que descartar que siempre escribió desde el punto de vista de un griego, y qué mejor ejemplo que el de los soldados para exponer sus ideas. La narración llegó a su punto máximo con la instauración de una hiparquía compuesta por “bárbaros”:

“Se había creado, además, una hiparquía, que aunque no compuesta en su totalidad de fuerzas bárbaras, sí habían elegidos para ella un buen contingente de bárbaros, al haber aumentado el número total de la caballería. Aún más, habían entrado a formar parte del ágema, Cofén, el hijo de Artabazo; Hidarnes y Artíboles, hijos de Maceo; Sísines y Fradásmenes, hijos de Fratafernes, el sátrapa de Partia e Hicarnia, e Histanes, hijo de Oxiartes y hermano de Roxana, mujer de Alejandro. Finalmente también se añadieron Autobares y su hermano Mitrobo; como jefe de todos ellos fue designado el bactrio Histaspes y se les equipó con espadas macedonias en vez de las jabalinas bárbaras”<sup>87</sup>.

El texto hace presumir que Arriano deliberadamente plasmó tales palabras con ánimo de encender el sentimiento “nacionalista”<sup>88</sup> en el *hellenikón*, pues las motivaciones no eran extrañas, ya que el fin de estos discursos era fortalecer al helenismo, y por ello es que el episodio del motín de Opis fue el punto de inflexión entre la helenización de los orientales y la orientalización de Alejandro, por tales razones Arriano se concentró en plasmar la defensa de la cultura griega. Entonces, nuevamente se prueba que los reproches de Arriano se dirigían a la “bárbarización” de Alejandro.

La incorporación de persas en el ejército se puso en práctica con el propósito de helenizar a los jóvenes según la insistencia de Arriano, y en VII, 23, 3-4 explica que:

“Distribuyó estos hombres [persas] entre los batallones macedonios, de suerte que un dekadárchen macedonio mandase la sección, y en el siguiente grado un dimoirítes macedonio, y un dekastátero (llamado así por su soldada que es inferior a la del dimoirítes, pero mayor que la de los que no tienen grado alguno).

En el escalafón venían luego doce persas y el último de la sección era también un macedonio, también un dekastátero; en resumen, componían la sección cuatro macedonios, los tres recibían

<sup>87</sup> Ibid. VII. 6. 4; además, VII. 11. 1 y 3; Badian, Ernst. 1965. “Orientals in Alexander’s Army”, en *JHS*, N° 85, pp. 160-161.

<sup>88</sup> El concepto nacionalista no se refiere al del siglo XIX. Ver Veyne, Paul. 2009. *El imperio grecorromano*, p. 143.

pagos extras, y otro al mando de la sección, y doce persas. Los macedonios estaban equipados con su armamento tradicional, y los persas eran arqueros o lanzadores de jabalinas de correa<sup>89</sup>.

La distribución del ejército obedeció a la incorporación absoluta de persas dentro del ejército de Alejandro, por lo tanto, es deducible que macedonios y persas tendrían una condición igualitaria después que estos últimos hayan completado su instrucción. No obstante, este párrafo presenta una contradicción en el pensamiento de Arriano, pues no se aprecia la helenización de los persas, ya que su función y armas no corresponden a una eventual helenización, cobrando así fuerza la mixtura dentro del ejército, es decir, esta reorganización de las tropas demuestra la condición mixta de las entidades políticas y militares de la administración de Alejandro, cuestión que en los reinos helenísticos no se practicó masivamente. Este contrasentido a su vez puede ser desmentido, en vista que Arriano formuló que estas políticas estaban dirigidas con total atención hacia los jóvenes, en vista que la reorganización del ejército no incluía la incorporación de contingente experimentado, por lo tanto, la helenización de éstos era la prioridad. Arriano explicó que:

“Les aconsejó [Alejandro a los macedonios] que dejarán allí [en oriente] con él a los hijos que hubieran tenido con mujeres asiáticas, a fin de evitar que a su regreso surgiera alguna querrela entre estos hijos nacidos de otras tribus y bárbaras con los que habían dejado en Macedonia y sus madres; Alejandro se comprometió a ocuparse de ellos y educarlos como macedonios en todos los aspectos, y a hacerlos disciplinados en los asuntos de la milicia; una vez que se hicieran hombres, él mismo los llevaría a Macedonia y los entregaría a sus padres”<sup>90</sup>.

Este párrafo es determinante para comprender el problema de la helenización. Arriano explicó que no sólo la helenización se direccionó con vista a los jóvenes hijos de miembros de la elite persa, sino que asimismo a los de macedonios nacidos de uniones mixtas. Según el relato, tendrían una educación macedonia que puede traducirse como griega, por lo tanto, todas las políticas se fundirían en un fin último, proyectar el helenismo. Además, Arriano pronunció que la fusión de razas fomentada por Alejandro tuvo al aparato griego como dominante, por lo que podemos sostener que el mestizaje terminaría siendo absorbido por la paideia como un proceso de larga duración, pues la educación de aquellos jóvenes, tanto los mestizos como los persas, no tendría resultados inmediatos.

### Reflexiones finales

Es evidente que lo expuesto en este trabajo alude a una preocupación de Arriano por acercar el pasado a su época, cuestión que no es una novedad dentro del contexto de la Segunda Sofística, pero el propósito anunciado en el Prefacio de la *Anábasis*<sup>91</sup>, escribir la mejor historia sobre Alejandro, no debe entenderse como una meta única. Todos los factores que Arriano expuso acerca de la helenización no tenían solo una dirección: establecer algunos paralelismos con Roma y sus

<sup>89</sup> Ibid. VII. 23. 3-4.

<sup>90</sup> Ibid. VII. 12. 2. También puede entenderse educarlos como entrenarlos, pues el texto griego alude a la formación como soldados. No obstante, no se debe pensar que Arriano sólo pensaba en la helenización como un asunto puramente militar, eso ya se ha demostrado a lo largo del texto.

<sup>91</sup> Ibid. *Prefacio*, 1-3.

políticas con las provincias orientales; sino más bien, intentar fortalecer al helenismo explicando las ventajas de la *paideia*, y los ejemplos que hemos presentado pueden avalar que las motivaciones de Arriano obedecían a su sentido “nacional”, y los anacronismos expuestos en su obra se justificaban en que los hechos del pasado eran los instrumentos para consolidar la cultura griega. Es interesante observar cómo Arriano no pudo escapar a las comparaciones entre el proceso de helenización organizada por Alejandro y la administración romana, a pesar de sus esfuerzos por enaltecer la obra de su máximo héroe, además, le fue inevitable no mencionar la política helenizadora del macedonio para enmarcarse dentro del contexto de defensa del helenismo, por tal motivo observamos en la *Anábasis* varios elementos o mecanismos que nos llevan a pensar que percibió a la helenización como un factor determinante para la conservación del helenismo, tanto en época de Alejandro como la suya, y llegamos a la conclusión que lo que más dedicó atención Arriano fue a la fundación de ciudades, seguido por el acceso de las elites locales a la nueva realidad político-cultural que Alejandro estaba proyectando. Con esto no pretendemos sostener que en la *Anábasis* Arriano haya planteado que estos factores fuesen más importantes, sino que le brindó mayor interés por los paralelismos sobre los cuales ya hemos reflexionado, además, es innegable que estos elementos helenizantes forman parte de una compleja red de coexistencia y colaboración, como asimismo de rechazo y desconfianzas mutuas, que se materializó durante la época helenística<sup>92</sup>.

Pareciera contradictorio el pensamiento de Arriano por una aparente ausencia de helenocentrismo por su afinidad con Roma, sin embargo, él mismo provenía de una región helenizada, efecto de las conquistas de Alejandro, pues asimismo, como muchos griegos del oriente helenístico, tenía comprensión que aquellas ciudades eran frutos de las políticas helenizantes, eficientes o no, de los herederos de Alejandro y de las dinastías locales, así que no se puede sostener que buscaba la separación del mundo griego con el romano, sino que la coexistencia de ambos cautelando la protección de la cultura griega.

## Bibliografía

### Fuentes

- Apiano, *Historia Romana*. Traducción de Antonio Sancho Royo, Gredos, Madrid, 1985.
- Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, Libro XVII. Traducción de Antonio Guzmán Guerra, Akal, Madrid, 1986.
- Dión Casio, *Historia Romana*. Traducción de Domingo Plácido Suárez, Gredos, Madrid, 2004.
- Elio Arístides, *Discursos* (vol. IV). Traducción de Juan Manuel Cortés Copete, Gredos, Madrid, 1997.
- Estrabón, *Geografía*. Traducción de María José Meana y Félix Piñero, Gredos, Madrid, 1991.
- Heródoto, *Historia*. Traducción de Carlos Schrader, Gredos, Madrid, 1992.
- Historia Augusta*, Edición de Vicente Picón y Antonio Cascón, Akal Clásica, Madrid, 1989.
- Homero, *Iliada*. Traducción de Emilio Crespo, Gredos, Madrid, 1996.
- Jenofonte, *Ciropeya*. Traducción de Ana Vegas San Salvador, Gredos, Madrid, 1987.
- Plutarco, *Obra Morales y de Costumbres. Sobre la Fortuna o Virtud de Alejandro*. Traducción de Mercedes López Salvá, Gredos, Madrid, 1989.
- , *Vida de Alejandro*. Traducción de Antonio Guzmán Guerra, Akal, Madrid, 1986.
- Polibio, *Historias*. Traducción de Manuel Balasch Recort, Gredos, Madrid, 1981.

<sup>92</sup> Para intentar responder las preguntas acerca de las relaciones entre los pueblos que componían el “mundo helenístico” es indispensable Momigliano 1988, 11-43 y 156-194.



### Bibliografía especializada

- Adams, C. – Laurence, R. (eds.). 2001. *Travel and Geography in the Roman Empire*. London–New York.
- Anderson, G. 1993. *The Second Sophistic. A Cultural Phenomenon in the Roman Empire*, London–New York.
- Austin, M. 2006. *The Hellenistic World. From Alexander to the Roman Conquest. A Selection of Ancient Sources in Translation*, Cambridge.
- Badian, E. 1965. “Orientals in Alexander’s Army”, en *JHS* Nº 85, pp. 160-161
- Birley, A. 1997. *Adriano. La biografía de un emperador que cambió el curso de la historia*, Barcelona.
- Bosworth, B. A. 1972. “Arrian’s literary development”, en *CQ* Nº 22/1, pp. 163-185 .
1976. “Errors in Arrian”, en *CQ* Nº 26/1, pp. 117-139.
1980. *A Historical Commentary on Arrian’s History of Alexander*, vol. 1. Oxford.
1981. “A Missing Year in the History of Alexander the Great”, en *JHS* Nº 10, pp. 17-39.
1986. “Alexander the Great and the Decline of Macedon”, en *JHS* Nº 106, pp. 1-12.
1988. *From Arrian to Alexander. Studies in Historical interpretation*, Oxford.
- 1994a. “Alexander the Great, I. The events of the reign”, en D. M. Lewis et alii, *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, vol. VI, pp. 791-845.
- 1994b. “Alexander the Great, II. Greece and the conquered territories”, en D. M. Lewis et alii, *The Cambridge Ancient History*, Cambridge, vol. VI, pp. 846-875.
1995. *A Historical Commentary on Arrian’s History of Alexander*, vol. 2, Oxford.
2007. “Arrian, Alexander, and the Pursuit of Glory”, en J. M. Marincola (ed.), *A companion to Greek and Roman historiography*, vol. 2, Malden–Oxford, pp. 447-453.
- Bowersock, G. 1965. *Augustus and the Greek World*, Oxford.
1969. *Greek Sophists in the Roman Empire*, Oxford.
- Bowie, E. 1981. “Los griegos y su pasado en la Segunda Sofística”, en M. Finley (ed.), *Estudios de Historia Antigua*, Madrid, Akal, pp. 185-231.
- Chamoux, F. 1963. *The civilization Hellénistique*, Paris.
- Cracco Ruggini, L. 1986. “Un riflesso del mito di Alessandro nell’ *Historia Augusta*”, en *III Historia Augusta Colloquium*, Bon, pp. 1986, 79-89.
1999. “La città romana dell’ età imperiale”, en A. Giardina – A. Schiavone (eds.), *Storia di Roma*, Torino, pp. 419-443.
- Flower, M. 2000. “Alexander the Great and Panhellenism”, en A. B. Bosworth – E. J. Baynham (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, pp. 96-135.
- Fredricksmeyer, E. 2000: “Alexander the Great and kingship of Asia”, en A. B. Bosworth – E. J. Baynham (eds.), *Alexander the Great in Fact and Fiction*, Oxford, pp. 136-166.
- Garnsey, P. – Saller, R. 1991. *El Imperio Romano. Economía, Sociedad y Cultura*, Barcelona, Crítica.
- Gascó, F. 1990. *Ciudades griegas en conflicto (S. I-III d.C)*, Madrid.
- Gehrke, H. J. 2008. “Incontri di Culture: L’ Ellenismo”, en M. Giangiulio (ed.), *Storia d’ Europa e del Mediterraneo. El mondo Antico*, vol. IV, Grecia e Mediterraneo dall’età delle guerre persiane all’ Ellenismo, Roma, pp. 651-702.
- Guzmán Guerra, A. 1996. “Alejandro y Roma”, en E. Falque – F. Gascó (eds.), *Graecia Capta. De la conquista de Grecia a la helenización de Roma*, Universidad de Huelva, Huelva.
- Hansen, M. H. (2006): *Polis. An introduction to the Ancient Greek City-State*, Oxford.
- Hammond, N.G.L. 1989. “Casualties and Reinforcements of Citizen Soldiers in Greece and Macedonia”, *JHS* 109, 56-68.
1992. *Alejandro Magno, Rey, General y Estadista*, Madrid, Alianza.
1993. *Sources for Alexander the Great: An analysis of Plutarch’s Lives and Arrian’s ‘Anabasis Alexandrou’*, Cambridge.
1999. “The Speeches in Arrian’s *Indica* and *Anabasis*”, en *CQ* Nº 49/1, pp. 238-253.

- Hidalgo de la Vega, M. J. (2000): "Identidad griega y poder romano en el alto imperio: Frontera en los espacios culturales ideológicos", en P. López Barja y S. Reboreda (eds.), *Fronteras e identidad en el mundo griego antiguo*, III Reunión de Historiadores, Universidad de Santiago de Compostela – Universidad de Vigo, pp. 139-156.
- Holt, F. 2007. *Into the Land of Bones. Alexander the Great in Afghanistan*, Berkeley–Los Angeles.
- Jones, C. 2004. "Multiple identities in the age of the Second Sophistic", en B. Borg (ed.), *Paideia: The world of the Second Sophistic (Millennium-Studien/Millennium Studies. 2)*, Berlin, pp. 13-21.
- Lomas, K. 2004. "Hellenism, Romanization and cultural identity in Massalia", en K. Lomas (ed.), *Greek identity in the western Mediterranean (Mnemosyne Supplements. 246)*, Leiden–Boston, pp. 475-498.
- Momigliano, A. 1988. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización*, México, F.C.E.
1997. "La culpa de los griegos", en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, F.C.E.
- Nenci, G. 1958. "Realtà e leggedo occidentale di Alessandro", en *Introduzione alle guerre persiane e altri saggi di Storia Antica*, Pisa, pp. 213-258.
1992. "L'Imitatio Alexandri", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* Nº 4, pp. 173-186.
- Préaux, C. 1984. *El mundo helenístico. Grecia y oriente, desde la muerte de Alejandro hasta la conquista de Grecia por Roma (323-146 a.C.)*, 2 vols., Barcelona, Nueva Clío.
- Price, S. R. F. 1984. "Gods and Emperors: The Greek Language of the Roman Imperial Cult", en *JHS* Nº 104, pp. 79-95.
- Rostovtzeff, M. 1962. *Historia social y económica del imperio romano*, vol. 1, Madrid, Espasa Calpe.
1967. *Historia social y económica del imperio romano*, vol. 2, Madrid, Espasa Calpe.
- Sartre, M. 1994. *El Oriente Romano: provincias y sociedades provinciales del Mediterráneo oriental, de Augusto a los Severos (31 a.C.-235 d. de C.)*, Madrid, Akal.
- Sheppard, A. 1984-1986. "Homonoia in the Greek Cities of the Roman Empire", en *AncSoc*, Nº 15-17, pp. 229-252.
- Shiple, G. 2001. *El mundo griego después de Alejandro. 323-30 a.C.*, Barcelona, Crítica.
- Swain, S. 1990. "Hellenic Culture and the Roman Heroes of Plutarch", en *JHS* Nº 110, pp. 126-145.
1996. *Hellenism and Empire: Language, Classicism, and Power in the Greek World AD 50-250*, Oxford.
- Veyne, P. 1979. "The Hellenization of Rome and the Question of Acculturations", en *Diogenes* Nº 106, pp. 1-27.
2009. *El imperio grecorromano*, Madrid, Akal.
- Whitmarsh, T. 2002. "Alexander's Hellenism and Plutarch's Textualism", en *CQ. New Series* Nº 52/1, pp. 174-192.
2005. *The Second Sophistics*, Cambridge.
- Woolf, G. 1994. "Becoming Roman, staying greek: Culture, identity and civilizing process in the Roman East", en *PCPS* Nº 40, pp. 116-143.